

salian algunos tiros de fusil; así sostuvo la ilusión, hasta que tomándose unas campanas de la villa, fundió con ellas tres buenos cañones á la vista de Régules, pues situó la fundición en frente de su campo, siendo este testigo de ella, y sin poderla impedir á pesar de las muchas balas que le lanzaba. Trujano hizo además reunir del río inmediato á la villa muchas piedras lisas, que suplen por balas, y con ellas disparaban sus honderos á los enemigos que se acercaban. De las mismas se valía para metralla de sus cañones, luego que los tuvo en disposición de obrar, revolviéndole á Régules cuantas balas recogía en su campo. Esta metralla nueva hacía horribles estragos porque se multiplicaba en muchas fracciones al salir del cañón, recibiendo la impresión del aire frío que se equilibraba con el calor del fuego: así obran su terrible estrago las balas de mármol que usan los turcos en los Dardanelos de Constantinopla.

Quando yo estuve en Huajuapam en el año de 1813 tomé informes muy exactos de los ataques que sufrió esta villa, cuya relación formé allí mismo, é inserté en la historia que entonces escribía, y que como he dicho otra vez entregué á los guardias marinas del bergantín Castor inglés, donde fué preso en el momento de zarpar para N. Orleans el 12 de agosto 1817. Allí detallo las acciones de ataques generales dadas por Régules: hago memoria de que fueron quince, pues se le reforzó de Oaxaca con doscientos infantes, y dos cañones: en todos fué constante y heroicamente rechazado Régules, á pesar de que se valió de cuantos medios pudo para imponer, suponiendo que le entraban con frecuencia nuevos refuerzos. De todas estas artimañas se burló siempre Trujano, aunque se vió bien apurado, principalmente en el ataque en que logró el enemigo penetrar por el edificio de la coleccion de diezmos horadando una porción de casas para ello. En una de estas acciones murió contra toda su voluntad Fr. Manuel Ocaranza, fraile agustino, insurgente de corazón; no era de los mismos principios el dominico Soto (que otros llaman Rivera) español artillero, que conducía un cañón, y lo mató el indio de *Noyó*, excelente cazador, de quien otra vez he hablado en la Abispa de Chilpantzinco, y de quien haré despues honrosa mención.

Trujano habria tenido que romper la línea como Morelos en Cuautla, á no haberle cogido provisto de víveres. Afortunadamente estaban allí depositadas las semillas, piloncillo, carne de chibato, y otros artículos pertenecientes á los diezmatorios, y que los colectores no habian cuidado de remitir á los canónigos, por lo que echó mano de ellos para mantenerse; sin embargo, ya le escaseaban cuando fué socorrido; pero ninguno conocia su necesidad. Este hombre nacido para la economía militar, conservaba consigo las llaves de las bodegas, y por su propia mano suministraba á su division lo que necesitaba de víveres y municiones, y así es que nadie sabia si le abundaban ó escaseaban, por lo que su tropa conservaba el brio necesario. Sin embargo él habia solicitado auxilios del coronel Sanchez de Tehuacan, y del mismo Morelos que se hallaba en Chilapa: era muy difícil penetrar por en medio de los enemigos para llegar al punto de socorro: no obstante, lo desempeñaron muy bien sus amados indios. Otra vez dije que el de *Noyó* excelente tirador, aquel que cuando mató al padre dominico le respondió con donaire á Trujano, que en burla le dijo.... Ya estás excomulgado, y le respondió.... *Yo tiré el escopetazo y nuestro Señor Jesucristo mandó la bala....* ese mismo salió por la línea envuelto en zaléas, sin acobardarse con un culatazo que le dió un centinela de noche, creyéndolo marrano, y pudo llegar hasta Chilapa. † Sanchez y Tápia se propusieron auxiliar á Trujano, pero el 17 de mayo fueron atacados por Caldelas en el pueblo de Chilapilla, quien les tomó los víveres, algunos cañones, armas y caballos, pues caminaban en desórden, y una fuerte lluvia les habia inutilizado el armamento. Huajuapam en su sitio presentaba el cuadro de un pueblo que ora, pero al mismo tiempo trabaja segun aquel adagio español, que dice.... *A Dios rogando y con el mazo dando....* Frecuentemente se reunia aquel vecindario en la parroquia á rezar y entonar cánticos fervorosamente, implorando el auxilio del Señor de los ejércitos que es *adjutor in tribulationibus*: derramaban muchas lágrimas, y pedían sin intermision el favor

† Al llegar á un cerro inmediato arrojó al aire dos cohetes, señal de que habia salido felizmente.

del que conocia la rectitud de sus intenciones, y de la justicia de la causa que defendian. Trujano y los suyos levantaban el corazon á Dios, y al mismo tiempo vibraban la espada contra sus enemigos, llenándolos de confusion, pues Régules se mostraba atónito. Venérase en Huajuapam una imágen de Jesucristo crucificado con la advocacion del Sr. de los *Corazones*, á quien se le hizo una novena con asistencia de toda la guarnicion; mas en el último dia de ella, he aquí la plausible noticia de que Morelos estaba en camino con el socorro, noticia traída por el citado indio de *Noyó*. En un momento iluminaron toda la villa, y aun muchos árboles de ella, con candiles de sebo y lamparilla que abundaban en las bodegas de las matanzas de chibos. Régules se sorprende con aquel espectáculo, cuya causa ignora, no menos que con las salvas y repiques: sin embargo, entiende al fin la causa, y trata de levantar el sitio; convoca á una junta de guerra, y Caldelas se le opone y aun lo insulta en ella, tratándolo de cobarde: por un principio de pundonor se queda en su campo, y se decide á morir.

D. Miguel Bravo se reunió con Tápia y Sanchez en las inmediaciones de Huajuapam, separandose del camino para tomar la izquierda de la villa. Morelos tomó el frente: Galeana y D. Victor Bravo el costado derecho. Un dia antes de la llegada del trozo grande de auxilio, salió Caldelas á atacar á D. Miguel Bravo que lo conducia, el cual perdió en la accion dos cañones, y se retiró tomando posicion militar. Al dia siguiente avanzó á la villa, y llegó al mismo tiempo que la division de Morelos. Serian las cuatro de la tarde del jueves 23 de julio (1812) cuando se presentó Morelos trayendo mas de mil indios de honda y flecha, reunidos en Tlapa y Chautla para abultar.

Quería dar el ataque al dia siguiente, pero Galeana se opuso; en esta sazon, y comenzando ya á descargar las mulas de equipages, oyeron tiroteo, y Galeana le dijo: „*Señor, estan atacando á Trujano, y este hombre no tiene mas parque que en sus cartucheras; vamos á auxiliarlo.*” Mandósele pues que se dirigiese sobre Caldelas, pues conoció Morelos que sus negros no podian ser vendidos sino por los de Galeana; allí se realizó el plan de ataque

que Morelos anticipadamente hizo en *Chila*, donde distribuyó la fuerza en cuatro trozos. Galeana se entraba con confianza con su escolta sobre el pueblo: ignoraba que el enemigo se ocultaba detras del foso de su campo; pero Trujano se le presenta y le hace ver que iba á una muerte cierta: no bien dijo esto cuando dispararon un cañonazo sobre Galeana, entonces echó pie á tierra: Trojano voló á la plaza é hizo repicar las campanas, rennió su tropa y marchó sobre Régules al tiempo que Galeana al campo de Caldelas á quien atacó bruscamente. Viéndose este derrotado, salió en demanda de Régules con una pistola en la mano para matarlo, porque decia que lo habia comprometido: entonces se encontró con D. Juan José Galeana, el padre capellan, D. Vicente Guerrero y diez hombres. Un lancero llamado Sabino, que despues murió en Xonacatlan lo atravesó, y murió gritando, *viva España*, sin intermision á pesar de que se le ofrecia la vida. D. Miguel Bravo se aprovechó por la izquierda de las ventajas de Galeana sobre Caldelas; cargó recio sobre el campo de Esperon, y recobró sus cañones. Cuando la indiada de Morelos que estaba situada á retaguardia en las alturas inmediatas vió esto, cargó al enemigo, y se ocupó de recoger prisioneros y armas. Luego que Trujano salió del sitio atacó á sus enemigos de frente, llamándoles la atencion ínterin que la tropa auxiliar lo hacia á retaguardia, y he aquí el modo mas sencillo de tomarlos á dos fuegos. Cuando los vió derrotados, se empeñó en el alcance, en cuya operacion duró toda la noche, pasando mas allá del pueblo de Yanhuitlan, y no dió cuartel á nadie. Régules y Esperon se pusieron en fuga á todo escape, y en la fuerza de la carrera dió Régules contra la rama de un árbol, por lo que cayó á tierra y el caballo continuó corriendo, él se quedó echando sangre por la boca: librólo un soldado suyo que venia inmediato, colocándolo á las ancas de su caballo. Llegó á Yanhuitlan harto mal parado, y cedió el mando al canónigo comandante S. Martin, que estaba en aquel pueblo; pero la tropa destacada allí comenzó á fugarse en términos de ser necesario que los oficiales hiciesen la guardia tomando el fusil. Celebróse una junta de guerra obligándosele á Régules á que asistiese á ella. Acordóse en la misma condu-

TOM. II.—14.

cir á Oaxaca sesenta heridos que habia allí en tapextlis, y se ofreció dar libertad á cien hombres presos en aquella cárcel como los condujesen: así lo hicieron fundados en esta esperanza; pero apenas llegaron á Oaxaca cuando se opuso al cumplimiento de la promesa el asesor ordinario, teniente letrado D. Antonio María Izquierdo. Esta conducta llenó de escándalo al público; pero era muy conforme con los principios de aquel magistrado español ignorante, el cual mandó pasar á cuchillo á trescientos prisioneros que habia en las cárceles el día de la entrada de Morelos en Oaxaca, y por lo horrible de la acción no fué obedecido, tomando él la fuga para Guatemala. Una partida de Morelos entró á poco en Yanhuitlan y se tomó gran cantidad de parque del que se elaboraba allí ya encartuchado, mas de doscientos fusiles, cantidad de ropa y semillas: aquel pueblo era el centro de las provisiones militares de la Mixteca. Asimismo se tomaron diez y seis cañones, que en lo pronto procuraron inutilizar, y se sacó de un pozo una buena culebrina.

Trujano se presentó al día siguiente de la acción, y exhortó cuanto pudo al general Morelos á que sacase el fruto posible de la victoria, avanzando sobre Oaxaca que no tenia fuerza ninguna. Morelos no quiso, pues tenia que arreglar en Tehuacán varias divisiones que estaban desordenadas en el Norte: si tal hubiera hecho, la toma sin disparar un fusil.

ENTRA MORELOS EN TEHUACAN.

El botín de Huajuapam fué grandísimo: pasaron de mil fusiles los tomados allí: catorce cañones, mucho parque, no poca caballada, y poco dinero. Pasaron de cuatrocientos cadáveres los que se sepultaron en la plaza, y de trescientos los prisioneros que marcharon en cuerda para Zacatula: apenas llegaron á veinticinco hombres los que volvieron á Oaxaca, y no llegarían á doce los oficiales mixtecos que regresaron á sus casas; gracias á que conocian los caminos y enrucijadas. Los demas murieron en el alcance y quedaron insepultos. Morelos estuvo allí catorce días, y al cabo de ellos marchó para Tehuacán de las Granadas, donde entró el 10 de agosto (1812) con mas de dos mil quinientos fu-

siles. Durante su estada en Huajuapam se impuso de todo lo ocurrido en el sitio é hizo coronel á Trujano del cuerpo que mandaba, llamándole regimiento de *S. Lorenzo*, porque habia sido fogueado por todas partes. Trujano ha dejado á la posteridad un bello argumento de constancia, valor y astucia, así como de piedad cristiana. No hago memoria de algunos de sus dignos compañeros, y solo me acuerdo del coronel D. José Herrera, llamado *Chepito Herrera*, que se distinguió extraordinariamente. Este famoso sitio duró *ciento once* días, y en ellos desarrolló el valor todos sus recursos. ¡Quiera Dios que al mirar los viageros las ruinas de Huajuapam, paguen como yo un tributo de lágrimas á sus héroes, y que conozcan que ellas son un vestigio del gran precio con que compramos la libertad que ya gozamos; pero que no saben apreciar dignamente los que la turban con pretensiones desmedidas!

La derrota de Régules en Huajuapam, debió haber mudado la suerte de la nacion si el general Morelos hubiera sabido aprovecharse de los ventajas que le proporcionaba. Hubiérase apoderado de Oaxaca sin disparar un tiro, y de consiguiente de las riquezas que contenia en su seno aquella bella y comerciante ciudad, sin necesidad de recurrir al saqueo como lo hicieron sus tropas victoriosas en el día de su entrada. Los españoles no se habrian repuesto, y la marcha de las cosas habria sido tan rápida como conveniente á la mayor prosperidad de la nacion.

Retirado Régules á Oaxaca, y conocido el peligro por aquellos mandarines, activaron sus órdenes en términos de reponer en cuatro meses dos mil hombres, contribuyendo en gran parte el obispo con sus peregrinas pastorales, no menos que con su dinero para comprar armas. Mucho habria dado en que entender á Morelos esta fuerza si se hubiera puesto al mando de otro gefe que no fuera Régules, hombre bárbaro y sanguinario, á par que cobarde; pues jamas se le vió una acción de talento y nombradía, que lo acreditase de valiente. Durante el sitio de Huajuapam fusiló á sangre fria á mas de sesenta personas de todas clases, de las que pilló en las inmediaciones de su campo, y que segun su criterio particular eran insurgentes. La marcha de Morelos á

Tehuacán, fué con el objeto de arreglar varias divisiones, como diré, del Norte que estaban desarregladas, y cuyo territorio estaba en la demarcacion de su mando, segun la distribucion hecha por la junta de Zitácuaro: esta empresa era muy difícil, pues para acabarla cumplidamente hubiera sido preciso comenzar ahorecandole á los primeros gefes, hombres escandalosos, inmorales, ladrones y enemigos de todo orden y buena disciplina.

Llegado Morelos á Tehuacán será bueno dejarlo en aquella ciudad de indios, y seguirle los pasos á Castillo Bustamante, que se ocupaba entonces en hacer lo mismo con los americanos situados en el pueblo y cerro de Tenango.

El general Rayon pudo haber consumado la obra de destruccion de Castillo Bustamante, comenzada en el ataque y derrota que sufrió en la calzada de Lerma; pero temió á la disciplina de los derrotados. En semejantes casos nunca debe contarse con el soldado que obedece, sino con el gefe que lo manda, Bien habia mostrado su impericia Bustamante, y así era preciso multiplicarle los golpes antes de que se rehiciese, como se verificó en ruina de Rayon, contando con la victoria segura, pues el soldado vencido no es hombre, sino una máquina desconcertada por el pavor. Así se lo hizo entender el célebre cura de Nopala D. José Manuel Correa, que se ofreció á hostilizar á Bustamante con la regular division que tenia á su mando, y con que en aquella sazon se habia venido á agregar al ejército de Rayon. Mas ya que mentamos á dicho párroco, y toca principalmente á un cuadro histórico hablar de hombres de tan buen temple como este, nos vemos en el caso de dar idea de su mérito, puesto que se adquirió una justa celebridad entre los primeros campeones de nuestra revolucion, asi como lo hemos hecho con *D. Francisco Ayala*. Nada de lo que yo diga saldrá de mi cabeza, y todo lo tomaré casi literalmente del manifiesto que he visto de este eclesiástico veraz. Harélo en la siguiente carta.



CARTA CUARTA.



SUCESOS MILITARES DEL GENERAL, CURA DE NOPALA, D. JOSE MARIA CORREA.

APRECIABLE amigo.—En 12 de noviembre (dice Correa) de 1810 se descolgaron sobre mi pueblo los génius del mal, *Cruz y Trujillo*: mi adhesion al sistema no dejó de traslucirse, por lo que me ví condenado á ser pasado por las armas, sin embargo de que no me comprobaban delito alguno. Mandáronme con cartas al virey Venegas, quien me remitió al arzobispo Lizana, y este me privó de mi beneficio. Sucedióle el cabildo en el gobierno por su muerte, y siguiendo sus máximas, ó sea venerando sus caprichos, me obligó á poner coadjutor sin oirme, y me condenó á la miseria.

A pocos dias volé á mi curato, y ví que mi coadjutor se habia ausentado: me presenté al comandante *D. J. Antonio Andrade*, que venia como fiera rabiosa á asolar á Nopala: le hice algunos obsequios, agazajándolo como á un príncipe, y le franqué víveres; así es que entró de paz y sin estrépito; pero como este tigre * solo se alimentaba con sangre, salió á hacer una correría

* Esta esposicion es literal del manifiesto, no se crea que la ha inventado el historiador. Está llena de dignidad y fuego que caracterizaba á este excelente párroco y buen patriota.